

Domingo IV Ordinario, Ciclo A

“Bienaventuranzas” programa de la felicidad según Jesús.

Bendito y alabado es Jesús sacramentado...Recapitulemos. El domingo pasado hacíamos memoria de las dos palabras básicas de la vida cristiana: la conversión del corazón y la llamada de Jesús. Jesús nos llama y nos invita a llamar. Y hoy, podemos mirar al ayer donde Moisés sube a la montaña y al bajar nos entregó la ley de los No. Mientras que Jesús sube a la montaña para entregarnos el poder ser felices hoy para tener esperanza mañana. **Pregunta al que está a tu lado ¿Eres feliz?**

Nadie tiene derecho a ser infeliz o a tirar la toalla. Pues hay muchos que te aprecian, admiran y te quieren. Me gustaría que recordaras que ser feliz, no es tener un cielo sin tempestades, camino sin accidentes, trabajos sin cansancio, relaciones sin decepciones. **Digamos: en medio de todo hay que ser felices.**

Ser feliz es encontrar fuerza en el perdón, esperanza en las batallas. Ser feliz no es sólo valorizar la sonrisa, sino también reflexionar sobre la tristeza. No es apenas conmemorar el éxito, sino aprender lecciones en los fracasos. **Repitamos: hay caídas que nos fortalecen.**

No es apenas tener alegría con los aplausos, sino tener alegría en el anonimato.

Ser feliz es reconocer que vale la pena vivir la vida, a pesar de todos los desafíos, incomprensiones, y períodos de crisis.

Ser feliz no es una fatalidad del destino, sino una conquista para quien sabe viajar para adentro de su propio ser.

Ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas y volverse actor de la propia historia.

Es agradecer a Dios cada mañana por el milagro de la vida.

La palabra bienaventurados que significa felices se nos presenta para que la vivamos a lo largo de nuestros días. Es un camino que a pesar de nuestras dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Aunque son muchos los que han equivocado el camino y viven en la infelicidad. Amargados, esclavos, sometidos y dirigidos por el diablo. Por eso, Jesús aparece y lo hace para proponernos el camino de la abnegación, de la humildad, de la pobreza, del sufrimiento... Pero todo esto basado en una recompensa grande en el Reino de los Cielos. **Digamos: y somos bienaventurados y no lo sabíamos.**

Eso sí, nada de resignaciones o de aceptar para no dejar. El verdadero cristiano empuña el arado, limpia el terreno, trabaja, porque sabe que su esfuerzo siempre será remunerado. Y las bienaventuranzas no son sólo promesas para esperar, son todo un programa de vida para reformar esta tierra. **Repitamos: Un bienaventurado es activo y reformador.**

Cuando decimos felices, decimos en marcha pero pobres de espíritu, mansos de corazón, pacíficos, misericordiosos, limpios de corazón y es así, como podríamos traer el cielo a la tierra.

Cuando se conquistó el Oeste Americano, la gente viajaba en diligencia. Lo que, tal vez, no sabe usted es que había tres clases de viajeros. Los viajeros de primera, pasara lo que pasara en esos viajes turbulentos, permanecían sentados todo el tiempo. Los viajeros de segunda, cuando surgía un problema, bajaban de la diligencia mientras se solucionaba el problema y miraban. Los viajeros de tercera tenían que salir, mancharse las manos, arreglar la rueda rota, empujar...poner la diligencia en marcha. **Pregúntate: ¿En qué clase quieres viajar?**

Aquí necesitamos a los de tercera clase. Pues viajamos hacia una vida más digna. Hacia una comunidad más unida, hacia un Brasil más seguro, necesitamos la ayuda de todos. Por tanto, todos llamados a trabajar juntos.

Hagamos algo vamos a enumerar momentos felices. A ver fulano...

¿Saben algo? Eso que hemos escuchado nos dice, que muchos no sabemos lo que es la felicidad, pero sabemos lo que es un hombre feliz.

Aquí hay hombres y mujeres felices. Y felicites a pesar de la enfermedad. A pesar de esa enorme cola para un carnet o para el pan. **Habrá que decir: Estamos obligados a ser felices para seguir viviendo.**

Felices porque Dios es su fuente de la santidad y de la felicidad. Es una bendición saber que hay en nuestra comunidad hombres felices porque es señal de que se toman en serio el evangelio de Jesús.

Jesús nunca nos engaña. Él sabe que el mal existe, que la esclavitud existe, que la avaricia de unos pocos empobrece a muchos. Jesús sabe que esto no le gusta y no lo quiere Dios. Y por eso, nos repite una y otra vez, el Reino de Dios es suyo, heredarán la tierra, tendrán misericordia, verán a Dios, serán llamados hijos de Dios. Y es esto lo que hace reales a las bienaventuranzas. No es simple consuelo. Es que Dios quiere que seamos un pueblo que sea leal a su Dios, que confíe en su Dios, que sea feliz con su Dios. **Digamos: una vida leal y honrada es una vida feliz.**

Finalicemos esta meditación reconociendo que el cristiano es un ser feliz y tiene que ser signo de felicidad para los demás. La felicidad y la alegría son la mejor tarjeta de visita para la evangelización.

Repitamos la siguiente oración: gracias Señor por tu amor infinito. Aquí estoy yo, para que viviendo en tu alegría, aprenda a ser feliz y así pueda mejor servir.

Padre Marcelo. @padrerivas